

Venganza contra mi primer amor

Ela Montgomery



Capítulo 1

Contado por Evelyn Parker

Estoy sentada en mi pupitre, ubicado justo al lado de la ventana desde donde observo llegar al chico de mis sueños a la escuela. Viste su uniforme con un toque desalineado, su cabello castaño se ve más oscuro desde que se lo corto por orden de prefectura, sus ojos verdes se iluminan con esa sonrisa suya que me ha fascinado desde siempre.

En el camino se detiene con una chica y la besa. Es una chica diferente a la de hace tres semanas —*algo común en él*—, parece tener necesidad de salir con todas las chicas del colegio y a ellas parece no interesarles que sus atenciones sean pasajeras, a mí en lo particular no me importaría.

Aaron Meyer es el chico más atractivo y popular de la secundaria, pero esa no es la razón por la que me encuentre enamorada de él desde hace 3 años cuando iniciamos el primer curso.

Él es el más inteligente de la escuela. Siempre obtiene los primeros lugares incluso sin mostrar esfuerzo alguno. Hemos ido en el mismo salón siempre, pero él jamás parece haberme visto. Me he esforzado noches enteras para pasar de ser la chica promedio, a la chica del segundo lugar en merito escolar. No me importa ser la segunda, me gusta ver mi nombre justo debajo del de él en el área designada para publicar los mejores promedios.

Nos encontramos a cuatro semanas de graduarnos de la secundaria. Después de la graduación me mudare con mi familia a nuestra nueva casa. Asistiré a una preparatoria súper lejana, así que es 100% seguro que no coincida con los compañeros que se han convertido en parte tan importante de mi vida.

Me marché con mi grupo de amigos a una cafetería donde hay Karaoke. Nos sentamos en la típica mesa oculta en una esquina y desde ahí reímos enormemente. Vemos llegar al grupito de Aaron, los chicos y chicas más populares de la escuela, a diferencia de nosotros ellos se sientan justo frente al pequeño escenario.

Cuando el karaoke inicia, soy la primera en solicitar una canción. Siempre me ha gustado cantar, así que durante los primeros segundos dejo la

emoción y adrenalina fluir.

Aaron gira su silla que antes me daba la espalda para verme mejor. Es la primera vez que el me ve, mi corazón se éxita. Pero, como yo no soy el tipo de chica que se cohíbe, y el que él me guiñe el ojo es para mí, solo una oportunidad para con señas dedicarle la canción.

Cual es mi sorpresa al ver como se levanta de su asiento y tomaba mi mano que sostiene el micrófono para cantar conmigo. Creo que esto paga para mí, tantos días de amor no correspondidos.

La canción termina y aunque me invita a sentarme en la mesa con sus amigos, con un dolor punzante en mi corazón me niego para regresar con los míos. Aun así, desde mi mesa observo a mi chico especial mirarme en varias ocasiones.

¿Qué posibilidades existen a partir de hoy de que yo pueda ser una chica especial para él?

Chicos, si han llegado hasta aquí, un millón de abrazos :)

Gracias por ser los primeros en darle vida a Eve y Aaron.

Capítulo 2

****Un día de mi perfecta vida****

Contado por Evelyn Parker

3 años después...

Me despierta el sonido del gallo en mi venta, se trata de mi querido despertador en forma de gallo, ubicado en mi pequeña mesa frente a la ventana.

Hoy es sábado y se de antemano que será un gran día, cada día de mi vida es un gran día.

Abro los ojos y estiro mis brazos, me siento en la cama y veo de frente mi pared especial. Si me pidieran resumir lo mejor de mi vida, seguro cargaría mi pared hasta el lugar a exponer. Mi pared azul me recuerda aquello que me ha hecho inmensamente feliz:

- Fotografías de mi familia.
- Fotografías del día que nací.
- Fotografías del día que escale el cerro de mi antigua comunidad.
- Fotografías del día que nació mi querido hermano Frank.
- Fotografías de Buqui —
- — cuando aún era un cachorro.
- Fotografías con mi mejor amiga Jessica.
- Fotografías de mi guapísimo novio Carlos.
- Fotografías de mis eventos como voluntaria en el hospital.
- Mas fotografías de mi familia, y
- Una fotografía de mi primer amor, Aaron Meyer.

Suelo reírme muy a menudo de la fotografía de Aaron, es una fotografía tomada desde lejos y solo el que lo conoce sería capaz de reconocerlo. No fui yo quien la tomo, pero seguro que soy la única que la conserva. Muchas veces he pensado en quitarla, y muchas veces me he recordado los tres años de dulces ilusiones durante mi pubertad.

Después de todo, fue por Aaron que estude como una loca durante un año para alcanzar un segundo lugar en aprovechamiento, que ternura me da recordar esto, ahora no me conformo con menos que el primero; fue por Aaron que hice 44 dietas diferentes hasta lograr mi peso perfecto; fue por Aaron que pinte por primera vez mi cabello, aunque en aquella ocasión no salió todo bien al respecto; fue por Aaron la razón que dormí despierta tantos desayunos y cenas; fue por Aaron que decidí ser una

mejor persona.

Definitivamente la fotografía de Aaron merece su espacio en mi pared. Definitivamente Aaron marcó un antes y un después en la Eve de esa época.

—Eve deja ya se estar en la nube—dice Frank, mi hermanito de ocho años. Estaba tan absorta en mis pensamientos que ni siquiera sé cuánto tiempo lleva en la puerta—mamá dice que te apresures a bajar o no alcanzaras a desayunar, tía Miry ha llamado y llegara en 20 minutos por ti—se marcha cerrando la puerta tras de sí.

<<*20 minutos! No puede ser cierto*>>

Salto de la cama a buscar algo de ropa y corro maratónicamente al baño. Diez minutos después me encuentro tratando de hacer un trenzado con mi cabello. Estoy lista cuando escucho el carro de tía Miry estacionarse frente a casa. Corro escaleras abajo y logro pisar la planta baja al tiempo que mi tía entra a la casa.

—Increíble, Eve ha estado a tiempo el día de hoy—dice mi tía sorprendida.

—Nada de eso, el desayuno aun la está esperando—responde mi madre antes de que yo pueda hacerlo.

—En mi defensa...—trato de pensar en algo que argumentar pero no llega nada a mi mente.

—En tu defensa y la salud de mi paciencia, he venido con tiempo suficiente para desayunar las dos—dice haciendo esos ojos de "nunca vas a cambiar".

Después del desayuno nos marchamos al hospital donde mi tía trabaja como Pediatra y donde suelo ser voluntaria desde hace aproximadamente dos años.

Miry es mi tía favorita, soy la hermana mayor, pero hasta hace no mucho cuando mi tía vivía aun con nosotros, era ella quien llevaba ese rol. Si se lo están preguntando... Si. Fue ella quien me pinto el cabello hace 3 años, tengo que decir que ha mejorado mucho desde entonces.

—¿Cómo van las cosas con Andreu?— le pregunto solo por decir algo.

—Mejor que nunca, sus padres nos visitaran para su cumpleaños—

Llegamos al hospital y nos separamos. Me voy a la zona de recreación donde soy responsable de hacer rondas de juegos con los niños. Esta

mañana me toca hacer pareja de trabajo con Ezequiel, otro voluntario del hospital.

—¿Quieres que te lleve a tu casa?—Me pregunta al finalizar nuestra jornada.

—No, mi tía me ha enviado un mensaje para que la busque, parece que ira a comer a casa y me marchare con ella—Es una mentira piadosa. Ezequiel ha querido ser mi novio desde que llegue a este lugar y el hecho que yo tenga un novio formal poco le importa.

De regreso a casa ayudo a mi mamá con los deberes, a Frank con lo último de su tarea de invierno, veo el show de talentos con mi papá y al final del día arreglo mi mochila.

Para cuando soy consiente es media noche. Me apresuro a irme a la cama, desde ahí le hecho un último vistazo a mi pared —*Hoy ha sido un gran día*— apago la luz y me quedo dormida.

Capítulo 3

El chico nuevo

Contado por Evelyn Parker

Eh aquí yo, como cada día. Corriendo para intentar no llegar tarde a donde quiera que tenga que llegar a un horario estipulado —*fracaso total*—.

Hoy inicia mi sexto semestre de preparatoria. Si tan solo no tuviera que pasar a dirección a buscar el horario y ubicación de mi nuevo salón, sería capaz de llegar temprano a mi clase.

<<*Jessica, porque tuviste que retrasar tus vacaciones*>>

Si ella estuviera aquí ya me habría mandado un mensaje con el número de salón al que tengo que dirigirme.

<<*Necesitas más amigos*>> pienso por un segundo pero, definitivamente no tengo interés en más amigos, mi vida ya es muy ajetreada.

Consigo encontrar mi horario y —*iComprobado!*— este semestre será igual de intenso que el anterior.

Corro hasta el segundo piso del edificio F, salón F8.

Puerta cerrada —*Que vergüenza*—, mi primer clase era Estadística con la profesora Beitez. Sin más que hacer, toco la puerta apresurada.

—Adelante— la escucho decir.

Abro la puerta y entro a toda prisa, me siento en el primer pupitre que encuentro disponible, exhalo aliviada —*por fin he llegado a mi clase*— saco mi cuaderno y una pluma. Observo al frente y la vida me golpea.

Me siento como una quinceañera nuevamente.

Las piernas me tiemblan a pesar de estar sentada, parece que no soy capaz de respirar adecuadamente y mi estómago se estremece.

Frente al grupo, está un chico de cabello castaño y ojos verdes. No lleva el uniforme, viste una playera negra de cuello en "v" y un pantalón de

mezclilla. Se ve incluso más fuerte y atractivo que antes.

Él se presenta, pero no soy capaz de escucharlo, cuando termina toma asiento detrás de mí. Me ha reconocido también, estoy segura.

La profesora empieza con su materia sin más preámbulo.

Segundos después, unos dedos fuertes rosan mi espalda y una línea eléctrica recorre mi cuerpo—Hola preciosa, ¿me prestarías una pluma? —me pregunta el chico nuevo.

<<Lo dicho, ¡me ha reconocido!>>

Le sonrió contenta al chico que acababa de integrarse a mi clase el día de hoy. Por él que aun guardo valiosos sentimientos, Aaron Meyer, mi primer amor.

A tan corta distancia sus ojos parecen más intensos. Descubro las curvas de su sonrisa que en su momento estremecieron hasta el último músculo de mi cuerpo. No puedo evitar remontarme a dos años y medio atrás...

—¿Tu nombre es...? —pregunta sacándome de mi ensoñación.

Me da una cachetada mental...

<<¿Puede ser que...? ¡No me ha reconocido!>>

No solo no me ha estremecido esta vez, me ha lanzado un balde de agua fría con hielos, muchos hielos.

Le paso la pluma desdibujando de mis labios la sonrisa a una persona que había significado algo importante en mi vida.

—Evelyn, pero todos me llaman Eve —respondo mecánicamente, recomponiéndome y mostrando una sonrisa menos sincera que la anterior.

No es que creyera que al entregarle mi virginidad al chico que había sido tan especial durante mis tres años de secundaria, pensara en que me propondría matrimonio. Pero que un chico con tantos sobresalientes no pudiera recordar tres simples letras —E-V-E—.

Bueno pequeña, ¿qué esperabas?, una canción juntos, semana y media de mensajes, tres citas, y una cuarta en su departamento. En aquel tiempo con dos años y medio menos de madurez, ciertamente espere una invitación para asistir juntos a la graduación. Pero si en aquella ocasión no llore, ni me corte las venas al darme cuenta que un día más tarde pasó de

mí a la siguiente virgen, hoy no podía menos sino mostrar mi apoyo al chico nuevo.